

EXPERIENCIA COTIDIANA

JORGE ACEVEDO GUERRA

Universidad de Chile

joaceved@u.uchile.cl

RESUMEN

Se destaca una realidad que preocupó y ocupó a Humberto Giannini de manera muy especial: la existencia de todos los días. Se aborda, así, su interpretación de la vida cotidiana haciendo pie, preferentemente, en su obra *La «reflexión» cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. De este modo, se hace referencia a la topografía y la cronología de la cotidianidad, a la transgresión cotidiana, al tiempo del trabajo y al tiempo festivo, a la «reflexión» existencial y a la reflexión psíquica, a la experiencia y a la arqueología (filosóficamente entendida), así como a otros asuntos relacionados con ellos. Se trata, pues, de ver algunos de los grandes temas englobados bajo el título experiencia *cotidiana*.

PALABRAS CLAVE: Giannini, «reflexión» cotidiana, «reflexión» cotidiana y reflexión psíquica, cotidianidad, arqueología, experiencia y vivencia (*Erlebnis*), ética, lo sagrado.

Humberto Giannini, el filósofo de la cotidianidad, de la convivencia humana y la tolerancia nos ha abandonado al atardecer del día 25 de noviembre de 2014, sumiéndonos en un profundo sentimiento de desolación.

Su obra clave, en mi opinión, es *La «reflexión» cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Pienso que explicando el título y el subtítulo de *La «reflexión» cotidiana* nos ubicaremos en el núcleo de su pensamiento.

La palabra «reflexión» aparece entre comillas, para diferenciar el circuito de la vida cotidiana —que tiene un carácter «reflexivo»— de la reflexión psíquica.

La «reflexibilidad» de la existencia cotidiana se manifiesta en un circuito que aborda fenomenológicamente, describiendo la topografía y la cronología de la cotidianidad. En primer término, la descripción del territorio de la vida cotidiana destaca en ella cuatro lugares fundamentales: 1° El domicilio como punto de partida. 2° La calle. 3° El lugar de trabajo. 4° El domicilio, nuevamente, pero como punto de llegada.

Los focos de esta estructura topológica son el domicilio y el trabajo. El primero, el domicilio, representa «un espacio vuelto permanentemente a mis requerimientos, con objetos a la mano para mi uso y mi goce personales». El segundo, el trabajo, «representa el lugar de mi disponibilidad para lo Otro: disponibilidad para la máquina que debo hacer producir para el patrón, para el jefe, para la clientela; disponibilidad para el auditorio, para el consumidor. Un ser para otros a fin de ser para sí» (Giannini, 2013, p. 38).

Estos hitos fundamentales de la topografía cotidiana son, sin embargo, quebrados de vez en cuando por hitos «transgresores», como la plaza y el bar.

A esos ingredientes de la topografía de la cotidianidad corresponden dos momentos de su cronología: el tiempo festivo y domiciliario y el tiempo ferial.

Este último, el tiempo de los días laborales, el tiempo útil

«es encaminado permanentemente hacia algo que hay que hacer para..., remover, presentar, [...] etc., en una sucesión de fines siempre provisorios [...]; en el tiempo ferial estamos volcados hacia una realidad que no es más que la trama de todos los trámites en curso: el mundo» (Giannini, 2013, p. 65).

Frente a él, el tiempo festivo es el «del reencuentro con una naturaleza tenida a distancia, por inoportuna» ; el tiempo festivo nos permite la mirada larga y profunda «del

puro *salir a ver las cosas*» (Giannini, 2013, p. 67).

Tenemos, pues, que a la topografía de la vida cotidiana corresponde una cronología suya, que, a grandes rasgos, se compone del tiempo del trabajo y del tiempo del reposo (Giannini, 2013, p. 58).

En otro lugar, resumiendo el significado del término que nos ocupa, señala que emplea «el término “reflexivo” en el sentido elemental de “aquello que regresa a su punto de origen” (espacial o temporal)» (Giannini, 1987, p. 160, nota 4).

Por tanto, la «reflexión» cotidiana es el movimiento circular en el que el hombre parte de Sí y vuelve a Sí saliendo de su domicilio, transitando por las calles, laborando en su trabajo y retornando, finalmente, a su domicilio. Eso en lo que se refiere a lo topográfico.

En lo concerniente a lo cronológico, la «reflexión» cotidiana es un regreso al tiempo festivo —propicio para la disponibilidad respecto de Sí.

La reflexión psíquica es abordada en el capítulo V del libro que estamos considerando—un capítulo sumamente complejo, del cual no podríamos dar cuenta ahora.

Hacia el final de ese capítulo, en una apretada comparación entre reflexión cotidiana y reflexión psíquica, hallamos esto:

el regreso a casa desde el que habitualmente nos ganamos el ser, el pan, el salario, el prestigio, representó para nosotros, desde el principio, el símbolo más adecuado del trayecto de la reflexión, no ya como proceso psíquico [...] sino como odisea: como un regreso concreto, espacial, que va enfrentando los innumerables riesgos del camino, los imprevistos [...] que acechan por doquier; lo que en cualquier momento puede pasarnos (Giannini, 2013, p. 176).

Lo anterior, nos pone en guardia: la existencia humana, en su dimensión esencial,

no es nada parecido a una introspección, sino que es una hazaña (*exploit*), para usar una expresión de François Fédier (Fédier, 2007, p. 18¹).

Por cierto, va precisando, cuestionándose y matizando sus planteamientos, que ahora presento en forma esquemática. «Por lo que respecta al trabajo —nos dice—: no es que resulte ser el lugar en que necesariamente arriendo o vendo mis capacidades a fin de quedar, fuera de él, disponible para mí mismo. Cabe que en condiciones excepcionales, el trabajo se convierta en el lugar de una muy propia y auténtica disponibilidad para mí mismo: que sea, por vocación personal, la no rutina por excelencia» (Giannini, 2013, p. 66).

En cuanto al domicilio, lugar de liberación del trabajo, puede ocurrir lo que llama «el sorpresivo “nada que hacer” domiciliario» (Giannini, 2013, p. 115). Leo:

Y así como la rutina con su infundado “hay que hacer” segrega un clima de desgano —insolidaridad del hombre con el mundo—, es posible también que esta disponibilidad gratuita, el “nada que hacer” del tiempo libre, deje entrever los abismos oceánicos del aburrimiento, insolidaridad consigo mismo: acedía (Giannini, 2013, p. 117).

El concepto sintético de cotidianidad que nos proporciona el filósofo es simple: «Cotidiano [...] es *lo que pasa* todos los días». Lo «cotidiano es justamente lo que pasa cuando no pasa nada. Nada nuevo, habría que agregar» (Giannini, 2013, p. 31). Agrega, explicitando su idea, que lo cotidiano «aparece —y *entonces se nos desaparece*— como el antimisterio por excelencia, como la más tosca y desabrida de las rutinas» (Giannini, 2013, pp. 31 s. La cursiva es mía). Quedémonos por ahora con esa dos indicaciones.

La vinculación de su pensamiento con el Heidegger es clara y, además, declarada

¹ La traducción de la primera parte de esta obra fue dedicada por Jaime Sologuren y por mí a nuestro querido amigo, y aparece en el libro de homenaje dedicado él (Sánchez y Aguirre [eds.], 2010, pp. 231 ss.).

paladinamente. En el libro que nos ocupa señala que «sólo o principalmente a partir de las incursiones de Martin Heidegger [el acontecer cotidiano] comenzó a revelarse con una gran riqueza de desarrollo en diversos campos del saber» (Giannini, 2013, p. 27), como el sociológico, el histórico y el mismo campo de la filosofía.

La estrecha relación entre el pensamiento de este filósofo y el de Giannini es de larga data. Se puede hallar en su primer libro, *Reflexiones acerca de la convivencia humana*. Además, en esta primera obra declara vivir con simpatía la vida cotidiana, como resultado de querer responder dos grandes interrogantes: «¿En qué sentido la vida de cada cual es un absoluto? ¿Y qué es este absoluto?» (Giannini, 1965, p. 11).

El subtítulo del libro es *Hacia una arqueología de la experiencia*. La palabra arqueología apunta directamente al método que se pone en juego. Leamos:

«arqueología describe un camino, un método determinado de investigación. Lo dice la misma palabra *arjé*: el método que se pregunta por los principios, y en una profundidad análoga a aquella en que trabaja el arqueólogo: el subsuelo de la realidad» (Giannini, 2013, p. 25).

Por otro lado, lo que Giannini efectúa no es ni una arqueología de la conciencia, ni de la mente, ni del psiquismo; realiza una arqueología *de la experiencia*. Creo que un camino corto para entender de qué se habla con la palabra experiencia consiste en considerarla, por lo pronto, como equivalente a *vivencia*. La palabra fue inventada por Ortega en 1913 para traducir el término alemán *Erlebnis* (Ortega y Gasset, 2004, pp. 634 s.).

Creo que vale la pena tomar muy en cuenta una precisión que Ortega introduce en un texto posterior:

Hay que extirpar al vocablo “*Erleben*” [—vivenciar—] todo residuo de significación “idealista”, de immanencia mental o conciencia, y dejarle su terrible sentido original de que al hombre le *pasa absolutamente* algo, a saber, ser —ser y no sólo pensar que es—, existir fuera del pensamiento, en metafísico destierro de sí mismo, entregado al esencial extranjero que es el Universo. El hombre no es *res cogitans*, sino *res dramática*. No existe porque piensa, sino, al revés, piensa porque existe (Ortega y Gasset, 2009a, p. 159).

Ateniéndonos a la etimología de la palabra experiencia, llegamos a la conclusión de que la experiencia entraña peligros. Dice Ortega: «Experiencia, *empeiría* — ἐμπειρία—, es una de las palabras que en griego, como en latín, vive de la raíz *per.*» (Ortega y Gasset, 2009b, p. 1030). «El sentido originario del vocablo «experiencia» es haber pasado peligros» (Ortega y Gasset, 2010, p. 247), indica muy resumidamente. Consideremos con este autor que

lo peligroso no es resueltamente malo y adverso —puede ser lo contrario, benéfico y feliz. Pero, mientras es peligroso ambas contrapuestas contingencias son igualmente posibles. Para salir de la duda hay que probarlo, ensayarlo, tantearlo, *experimentarlo* (Ortega y Gasset, 2010, p. 247. El énfasis es mío).

Por otro lado, como señala Marías, comentando a Ortega, la palabra *experiencia* remite no sólo a peligro, sino que también a « “póros” y “portus”, salida, paso» (Marías, 1966, p. 640).

Dentro de la «reflexión» cotidiana es *la calle*, en principio, el ámbito del peligro. Pero *el trabajo* presenta, también, el peligro de perdernos en él, en el sentido de cierta

peculiar pérdida de sí. Y *el domicilio* no está exento de presentar peligros: el aburrimiento y la acedía (Giannini, 1975, pp. 103 ss.) entre ellos. Pienso que nuestro autor recoge en plenitud el peligro inherente a la experiencia. Pues en los tres lugares se da la posibilidad ambigua ínsita en el peligro, en cuanto que en el peligro puede ocurrir lo malo y adverso, pero también —al hallar una salida, un paso— lo benéfico y feliz.

Y en cuanto a la palabra *hacia* —que aparece en el subtítulo de la obra que nos ocupa—, aparentemente anodina, «alude a un movimiento efectuándose en el tiempo, en tensión respecto de una meta. [...]». «De *hacia* surgen las renovaciones creadoras. *Hacia*, preposición abierta al futuro, resume la agitación del instante, es cambio y transcurso» (Ciudad, 1987, p. 17). Esto nos indica que Humberto no da por finalizada la indagación acerca de la experiencia, sino que más bien, nos da a entender que va de camino hacia ella.

Es preciso, sin embargo, añadir una importante precisión. Se nos advierte que

“la experiencia” a cuya realidad intentamos acercarnos arqueológicamente no puede por principio ser la experiencia personal de cada sujeto [...]. Hacia otro lado se mueve nuestra búsqueda: hacia un hipotético subsuelo de principios sumergidos en esa experiencia individual; sumergidos y que, sin embargo, echan sus raíces hasta el fondo de ella, condicionándola al punto de hacerla, a veces, incomprensible para sí misma; se mueve, en fin, hacia el subsuelo de una experiencia común» (Giannini, 2013, p 25). Este término, *experiencia común*, es clave en su pensamiento. Como él mismo lo dice, lo adopta tomándolo del filósofo existencialista italiano Enrico Castelli —su principal inspirador—, recogiendo, concretamente, «la revalorización gnoseológica y ética que hace su obra de la experiencia común» (Giannini, 2013, p. 28).

De ninguna manera podríamos dejar sin subrayar el hecho de que lo que lo mueve

decisivamente es la indagación *ética*. Dice: «se trata en verdad de buscar una experiencia en que converjan las temporalidades disgregadas de nuestras existencias. Búsqueda de una experiencia común, o lo que es lo mismo: de *un tiempo realmente común*» (Giannini, 2013, p. 19 — Giannini, 1980, pp. 409 ss.). Procurar iluminar y restaurar realmente una experiencia común ha sido tarea central en la vida y obra de nuestro pensador.

Pero nuestro amigo da un paso más, y decisivo. Frente a la metafísica pura aristotélica y a sus diversos continuadores —aunque considerándolos como merecen, y no desdeñándolos—, hace hincapié en finalidades axiológicas y de ética social y política, así como en un objetivo vinculado con lo sacro, tal como lo da a entender inequívocamente en estas palabras: «Pues la reflexión sobre la vida cotidiana aspira a ser en último término reflexión sobre un liberado ser para aquello que se vuelve libremente hacia nosotros, para interrogarnos: lo sagrado» (Giannini, 2013, p. 68). En el actual mundo desacralizado de la técnica moderna, él está atento en primera y última instancia a la predominante ausencia y a la emergente presencia de lo divino, que apenas se divisa, tal como lo han estado algunos poetas y filósofos de la época de la huida de los dioses —Hölderlin, Rilke, Antonio Machado, Ortega, Heidegger y Enrico Castelli, entre ellos.

BIBLIOGRAFÍA

- Ciudad Vásquez, Mario (1987), *Viaje alrededor de una palabra*, Santiago: Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile/Ed. Universitaria.
- Fédier, François (2007), *Voix de l'ami*, Le Mans: Éditions du Grand Est.
- Giannini, Humberto (1965), *Reflexiones acerca de la convivencia humana*, Santiago: Ediciones de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile.

- _____ (1975), «El demonio del mediodía», *Teoría* N° 5-6, pp. 101-115, Santiago: Universidad de Chile.
- _____ (1980), «A la búsqueda del tiempo común» [Con motivo de la muerte de Enrico Castelli], *Archivio di Filosofia*, Roma: Istituti di Studi Filosofici.
- _____ (1987), *Chile en el ámbito de la Cultura Occidental* (Hernán Godoy Urzúa, Coordinador), Santiago: Editorial Andrés Bello.
- _____ (2013), *La «reflexión» cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*, Santiago: Ediciones de la Universidad Diego Portales.
- Marías, Julián (1966), «La experiencia de la vida», en *El tiempo que ni vuelve ni tropieza*, *Obras* Vol. VII, Madrid: 3ª ed., Ed. Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, José (2004), «*Sobre el concepto de sensación*», *Obras Completas* Vol. I, Madrid: Fundación J. Ortega y Gasset/Ed. Taurus.
- Ortega y Gasset, José (2009a), *Prólogo para alemanes*, *Obras Completas* Vol. IX, Madrid: Fundación J. Ortega y Gasset/Ed. Taurus.
- _____ (2009b), *La idea de principio en Leibniz*, *Obras Completas* Vol. IX, Madrid: Fundación J. Ortega y Gasset/Ed. Taurus.
- _____ (2010), *El hombre y al gente*, *Obras Completas* Vol. X, Madrid: Fundación J. Ortega y Gasset/Ed. Taurus.
- Sánchez, Cecilia y Aguirre, Marcos, editores (2010), *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano*, Santiago: Ed. Lom / Universidad Academia de Humanismo Cristiano.